

EL DESPERTAR DE LA PRIMAVERA Y SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA *

Fogola Arena, Marina y López Bonanni, Andrea Patricia

Cátedra de Psicopatología I, Facultad de Psicología, UNLP

marinafogola@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo extraer las consecuencias de la articulación entre la literatura y la clínica psicoanalítica para abordar el problema la sexualidad en la adolescencia sosteniendo que la misma implica el encuentro con un real.

Para este fin nos serviremos de obra teatral “El despertar de la primavera” de Frank Wedekind (1891) y dos casos clínicos de nuestra práctica que trabajaremos en relación a las fórmulas de la sexuación y el axioma de estructura “no hay relación sexual”. Lacan (1975) sostiene que Wedekind en 1891 anticipa a Freud “en el asunto de lo que es para los varones hacer el amor con las chicas, marcando que ellos no pensarían en esto sin el despertar de sus sueños”... y continúa diciendo que "eso fracasa para cada uno" (1) o sea para todos.

El objetivo de este trabajo es extraer las consecuencias de estos axiomas lacanianos ejemplificando con la obra teatral y los casos clínicos. Consideramos que el psicoanálisis avanza en su teorización en la medida que los analistas se interrogan por su práctica y la transmiten. Lacan (RSI; 1975) ha dicho que el analista debe ser al menos dos: aquel que está en el dispositivo y produce efectos una vez establecida la transferencia, y también aquel que a esos efectos los teoriza. Hemos guiado este trabajo desde allí, pensando juntas los interrogantes que emergen de la clínica con adolescentes y recurriendo a la literatura como otra herramienta más para el pensamiento.

La selección de la obra no es arbitraria sino que Freud y la sociedad de los miércoles trabajó la obra de Wedekind en relación a la adolescencia y sexualidad.

La metodología utilizada incluye el análisis del material bibliográfico relacionado con la temática y el análisis clínico de una serie de entrevistas realizadas a dos adolescentes, de diferentes sexos y edades, en el marco de un tratamiento psicoanalítico en instituciones públicas. El análisis del material clínico y literario se ha realizado a la luz de la teoría psicoanalítica de orientación lacania estableciendo paralelamente las articulaciones posibles entre ambos.

La adolescencia aparece en “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1905) como “La metamorfosis de la pubertad”, aludiendo así que el despertar sexual implica una “metamorfosis”, una transformación psíquica y corporal irreversible donde el sujeto deberá asumir una posición femenina o masculina.



Ejemplificaremos esta problemática en relación al material clínico, en el caso de J la aparición de los caracteres sexuales secundarios se presenta como un acontecimiento en lo real del cuerpo que se pretende ocultar; en cambio el personaje de Wendla quiere asumir su imagen de mujer y es su madre quien se lo impide. Mauricio y Melchor se preguntan por sus erecciones señalando lo involuntario de las mismas, y manifiestan sorpresa ante sueños extraños que han tenido. N producto de sus pensamientos no se puede dormir y no sabe por qué, ¿será el temor a soñar?. La curiosidad sexual de Mauricio lo llevará a la muerte, pareciera ser que sin los recursos imaginario simbólicos lo real del sexo se presenta sin salida y ubica a la muerte en primer lugar. Aparecen así diferentes posiciones que puede asumir un sujeto en relación al despertar sexual y el encuentro con el Otro, encuentro que necesitará de un pasaje por los títulos obtenidos a la salida del Edipo que marcarán la operatoria o fallas del nombre del padre y creación de respuestas subjetivas para posicionarse como hombre o como mujer; todo esto señala Lacan (1975) no sería posible sin el despertar de los sueños.

De esta manera apreciamos las formas de darse el axioma de estructura “no hay relación sexual” en la particularidad de cada caso, respuestas singulares ante el mismo axioma, sosteniendo así la finura de la clínica psicoanalítica centrada siempre en el caso por caso.

* Trabajo escrito en el marco del seminario de postgrado “Intersecciones: Psicoanálisis y literatura” dictado por la Dra. Graziela Napolitano (UNLP, 2012).

Palabras claves: adolescencia- sexuación- clínica- literatura

TRABAJO COMPLETO

Intersecciones... Por la vía de la Ficción

N de 17 años llega acompañado por su madre, quien sugirió la consulta porque no sabe cómo ayudarlo. N le ha dicho que *no puede llorar*, y esto la preocupa, dice que él es bueno pero está irritado, a punto de explotar y ella es su referente para todo. N dice que le pasan cosas fuertes y no puede o no quiere llorar “Es feo no poder descargarse.” Por las noches piensa en cosas de su infancia y esto le dificulta conciliar el sueño. Quiere saber porqué le pasa esto. La última vez que ha llorado fue a raíz de una discusión de sus padres en donde él le dice algo que no recuerda al padre y éste se va de la casa.

Era difícil situar el motivo de su angustia y/o situar alguna coordenada que permita pensar la causa de su malestar, N refería haberlo dicho todo: su bronca por las discusiones entre sus padres, porque su padre “hacía como si no pasara nada”, porque prefería quedarse con su madre y hermana y sin embargo



debía ir con su papá. Dice sentirse enojado con todos y pelea con su mamá y hermana por pavadas sabiendo que ellas no tienen la culpa de lo que le pasa, en esto sitúa cierta similitud entre él y su padre; *“Trato de no ser como él” “La otra vez discutí con mi mamá y me dijo que me parezco a él... me enoje y me fui a la casa de él... no se porque lo hice.”*

Concluye que viene acá para llorar, aprender a descargarse y no discutir, pero también dice que no le gusta hablar que le hace mal.

De su padre dice que sólo está para cubrir lo material, nada más, que no da cariño, en cambio su madre *“es todo: mama, papa, compañera”*. Relata una escena donde llama a su padre luego de una pelea y este estaba llorando, esto lo desconcertó, le dio bronca sentir que su padre se ponía en víctima, le pidió que hable en vez de llorar y le cortó, su padre lo volvió a llamar, N quería decirle que sea hombre y no pudo. N a diferencia de su padre se la aguanta: *“quiero estar fuerte.”*

Cuando sus padres se separaron su padre tuvo muchas mujeres a las que dejaba por nimiedades, *“porque eran gordas, o se ponían feas, y no da, es un forro, no se le dice eso a una chica. Con mi mama a veces peleaban porque el quería (refiere al sexo) y ella no. Pero seguro era por esas otras cosas.”*

Dice estar conociéndose con una chica, cito *“nos hablamos todo el tiempo por mensajes y nos vemos en las reuniones, nunca solos.”* ¿Por qué no solos? Refiere que no es el momento, que algunas cosas le dan vergüenza: darle un beso, hablar solos, en cambio por mensaje puede pensar y borrar.

J de 13 años llega acompañada por su madre quien dice estar preocupada porque su hija no sale, no hace nada, sólo está con la pc. Sostiene que la historia familiar la ha afectado dado que ella y su marido están separados desde hace 10 años pero este recién abandona el hogar el año pasado. Ha habido medidas de restricción fallidas y situaciones de violencia debido a los problemas de adicción que él tenía. Hace un año él se internó en una granja y ahora pertenece a la iglesia evangelista cuestión que lo ordena y lo mantiene alejado de la casa de ellas.

A la primer entrevista con J ella me dice que no quería venir, que le parecía que no tenía nada que decirme, sin embargo no paraba de hablar y comienza a desplegar algunas preguntas que iniciaron nuestro trabajo. Quiere saber por qué pelea tanto, discute sin motivos, se enoja en seguida y sobre todo con el novio de su madre. Relata escenas donde ella lo descalifica y él llora, esto le causa gracia *“es un llorón”*, pero debe pedirle disculpas obligada por su madre.

De su padre dice que es un nene, que hace escándalos por nada y que desde que entró en la iglesia sólo habla de dios, *“le preguntás cómo está y te dice: si uno está con dios siempre está bien”*. *“Es monotemático, primero hablaba de mi mamá, después del novio de mi mamá, ahora dios, ¡no se puede hablar de nada con él!”*. Con su mamá tiene una buena relación pero la cuestiona permanentemente,



dice que no entiende nada y que la avergüenza dado que trabaja como preceptora en el colegio que ella asiste y le está encima.

Le pregunto por la relación con los chicos y dice: “todo normal, para mi es lo mismo un amigo que una amiga”. No le interesa tener novio y no entiende por qué las chicas quieren, a ella sólo le interesa andar en skate. Su aspecto es bastante varonil sin embargo advierto que tiene algunas vergüenzas de las cuales no quiere hablar, por ejemplo hace mucho calor en el consultorio, le digo que se saque la campera y me dice que no, que le da vergüenza pero no puede decir de qué. Le pregunto si esto le suele pasar y dice que a veces, pero sin lograr precisar demasiado. Infiero que algo de esa imagen de nena que juega con varones empieza a romperse e incomodarla y prefiere dejarla oculta.

Ambos jovencitos se encuentran en el tiempo del despertar adolescente, de la pubertad, en este tiempo disruptivo que el encuentro con el goce del órgano conlleva. Lacan nos dice que descubre *Wedekind* con su obra la relación del sentido con el goce. Siendo la experiencia la que responde que ese goce sea fálico... queda por situar, “el hecho de que un hombre se hace El hombre al situarse a partir de el Uno-entre- otros, al incluirse entre sus semejantes.” (1)

Stevens en relación a los nuevos síntomas y la adolescencia dirá que el síntoma viene al lugar de la no-relación sexual, la falta en el saber, la falta de instintos que orienten en la sexualidad. Por esto la adolescencia es “la forma sintomática de respuesta del surgimiento de lo real que es la pubertad.” (2). Lo real de la pubertad alude a un real de la sexualidad, del lado de la pulsión, del goce, a lo real del cuerpo. Así lo ilustra un pasaje de la obra donde los personajes dialogan sobre este encuentro con lo real, y las diferentes posiciones que han tenido ante el mismo, dando cuenta la dificultad de abordarlo con palabras y la angustia que lo acompaña, Mauricio con dificultad pregunta a Melchor si ha sentido *las excitaciones sexuales*, y dice “*¡Para mí fue como si me hubiera caído un rayo!*”. Le cuenta de un sueño extraño: “*Un sueño muy rápido...Unas piernas, con mallas azul celeste. Las vi sólo un momento.*” Melchor le cuenta de otro joven que soñó con su madre. Mauricio a diferencia de Melchor se siente avergonzado y angustiado por esto, llega a relacionarlo con el acto sexual dado que nadie le dijo cómo llegan los niños al mundo, aparecen así sensaciones desconectadas de representaciones “*¡Una angustia mortal! ¡Me creí perdido! Me pareció que un mal interno me consumía. Pero al fin poco a poco me calme, al ponerme a escribir los recuerdos de mi vida (...)*”. “*Yo no recuerdo haber deseado voluntariamente esas excitaciones...!*” (...)(3)

Lacan (1974) dirá que lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad haga agujero en lo real, es lo que se palpa en el hecho de que al nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupe más por él.

Será entonces frente a la ausencia de un saber hacer con ese goce sexual que irrumpe, frente al que no hay un saber constituido, que cada quien tendrá que inventar su propia respuesta, elaborando los



semblantes que lo sostendrán. Esta respuesta a inventar responde a la pregunta que Lacan formula en su última enseñanza, en tanto cómo poner en relación goce y sentido.

Excitaciones sexuales, sueños y origen, son los temas tratados en el recorte de la obra citado. Preguntarse por los orígenes, a su vez, no es sin preguntarse por el padre.

Hay versiones del padre y diferentes formas de conceptualización en la obra lacaniana, en el Seminario V dirá: "Hay, por un lado un crecimiento que acarrea una evolución, una maduración. Hay, por otro lado en el Edipo, asunción por parte del sujeto de su propio sexo (...)" A la vez que encuentra la salida a través del Edipo que implica que el varón tenga "...sus títulos en el bolsillo, tiene el asunto en reserva, y llegado el caso, si las cosas van bien, si los cerditos no se lo comen, en el momento de la pubertad tendrá su pene listo con su certificado (4)..." Es el tercer tiempo del Edipo el más importante, siendo en este tiempo que se proporcionan las vías de salida, ya que el amor al padre permite las identificaciones que darán lugar a su culminación.

Lacan llama sexuación, a la "asunción por parte del sujeto de su propio sexo, es decir, para llamar las cosas por su nombre, lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus funciones de mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo." (5) Brodsky (2011) aclara que la asunción del propio sexo se acompaña de la asunción del sexo del Otro. En tanto más allá del mal encuentro, la tarea que se le impone a cada sexo- y que el síntoma evidencia si se lo examina de cerca- es la de confrontarse con la existencia de otra relación con la castración, otra posición en el deseo, otro estilo en el amor, y Otro goce, distinto del Uno.(6)

Es en la adolescencia cuando el sujeto empieza a poner en juego sus identificaciones, aquello que es del orden del fantasma y del síntoma. Momento en que es conmovido el lugar del Otro, donde no aparece la solución que permite al sujeto tener una posición frente al otro sexo.

De los personajes de la obra de Wedekind sólo Melchor logra hacer algo diferente de su destino fatal. Lo hace a través del hombre enmascarado, aceptando su oferta, personaje enigmático, que cumple la función de velar la nada. Así Lacan afirma: "por mi parte leo allí lo que rehúse a aquellos que solo se autorizan a hablar de entre los muertos: o sea decirles que entre los nombres del padre existe el del hombre enmascarado. Pero el padre tiene tantos que no hay uno que le convenga, sino el nombre de nombre de nombre. No de nombre que sea su nombre propio, sino el nombre como ex- sistencia. O sea el semblante por excelencia y el hombre enmascarado dice eso bastante bien." (7) El hombre enmascarado oferta así una vida posible sin garantías. La elección de Melchor se juega, en función de aceptar o no los semblantes.



Así el psicoanálisis y literatura testimonian que no puede irse más allá del padre sin haberse servido de él. Relación entre semblante y real, que al momento del despertar adolescente se hace jugar en su máxima expresión.

Hipótesis

Podría plantearse que aquello que trae a N a la consulta sea el intento fallido de hacer con su sexualidad sin contar con “los títulos en el bolsillo” que posibilitarán por la vía del semblante el encuentro con el otro sexo.

Este caso, así como la obra de Wedekind vienen a dar cuenta de que la relación de un sujeto con su sexo, y con el Otro sexo, es irreductible a lo simbólico e imaginario, quedando en primer plano su relación al goce. Se plantea entonces, que con las identificaciones no basta a la hora de encontrarse con el otro, pero que tampoco es sin ellas que se va al encuentro con una mujer.

En N aparecen “cosas” de las que no puede dar cuenta y que le quitan el sueño, por las noches, dejándolo en las puertas del soñar cuando se duerme, entregado a la fantasía, sin salida, de un *no poder decir* que él traduce como un “no poder descargarse, no poder llorar.” Un llorar asociado a la figura de un padre debilitado, que se hace la víctima, no sabe tratar a las mujeres y lo lleva a su lado, donde N no quiere estar.

Los dichos del padre en relación al otro sexo lo enojan, no le ha dado un lugar como futuro hombre en tanto no ha sabido ocuparlo tampoco y N le reclama: “Hacete hombre”, pidiéndole que le muestre de qué se trata. Ante esto expresa su síntoma: N no sabe qué hacer solo con una chica y su única relación es a condición de que haya otros. Su padre no lo ha sabido habilitar “*para quedarse con ellas*” y N queda alienado a su madre.

La función del hombre enmascarado en la obra de Wedekind, no ha sido tal para este sujeto, quién de no construir una nueva versión, su ficción para hacer con lo real del sexo, se encuentra muy cerca del destino del personaje de Mauricio en la obra. Muy lejos del acto, N. sólo aborda una mujer a través de mensajes de texto, aquellos que le permiten pensar y borrar.

En J la función paterna fallida se redobla con la figura del padrastro que llora y ella se ríe denunciando su impotencia. A falta de otros elementos simbólicos la sexualidad la descubre en lo real del cuerpo con los caracteres sexuales secundarios que la transforman y ella pretende ocultar. Diferente de lo que sucede con Wendla el personaje de Wedekind que pide a su madre que la vista de mujer y ésta se niega. Para J hacer skate y sostener una actitud varonil le permite negar la diferencia sexual pero esto la deja clavada en la pc donde la imagen real queda tras la pantalla. No se le ocurre qué sucede entre los sexos y por qué las chicas están pensando en eso. Los adultos que la rodean aparecen como niños y ella se burla,

responde cínicamente, los descalifica al no recibir identificaciones propiciatorias para acceder a una posición sexuada.

Queda manifiesta así la necesidad de las elaboraciones simbólico imaginarias para la asunción de una posición sexuada y algún encuentro posible entre los sexos, Melchor lo dice bien: el goce es del Uno y debe articularse con el otro para que haya encuentro sexual. No hay recetas para saber hacer con la sexualidad, ni una manera adecuada acorde a la biología, necesariamente eso fracasa para cada uno.

Cerramos con unas palabras de J.A.Miller (1987) *“una sesión de psicoanálisis (...) tiene por función escandir el encuentro, siempre fallido, con lo real, aquel que ocurre entre sueño y despertar”*(8)

Notas

1. LACAN, J., (1974) *Prefacio a “El Despertar de la Primavera”*. En *Intervenciones y Textos II*. Bs. As.; Ed. Manantial; 2010. Pag. 111
2. STEVENS, A. (2001) *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Conferencia EOL- Rosario 13-03-01. Publicado en revista Lazos Nº 4, Abril de Fe.
3. WEDEKIND, F; (1891) *El despertar de Primavera*, Bs. As. Ed Quetzal. 1991. Acto I. Escena II.
5. LACAN, J., (1957-58) *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Ed Paidós, Bs. As., 2006. Pag. 175
6. BRODSKI, G; en MILLER, J. A.; (1990) *Del Edipo a la sexuación*. Ed Paidós. 2011. Pag. 53
7. LACAN, J., (1974) *Prefacio a “El Despertar de la Primavera”*. *Intervenciones y Textos II*. Bs. As.; Ed. Manantial; 2010.
8. MILLER, J.A; (1987) *Despertar*, Matemáticas I, Ed. Manantial. 2005, Pag.120

Bibliografía

- Actas Sociedad Psicoanalítica de Viena. Bs. As.; Ed. Nueva Visión, 1979.
- FREUD, S.: (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras completas*, Bs As, Amorrortu Editores, 1978-85, vol. 7.
- LACAN, J., (1975) *El Despertar de Primavera*. En *Intervenciones y Textos II*. Bs. As.; Ed. Manantial; 2010.
- LACAN, J., (1957-58) *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Ed Paidós, Bs. As., 2006.
- LACAN, J., (1968-69) *El Seminario. Libro 16. De otro al otro*. Ed Paidós, Bs. As., 2008.
- LACAN, J., (1972-73) *El Seminario. Libro 20. Aun*. Ed Paidós, Bs. As., 2011.
- LACAN, J., (1974-75) *Seminario 22: “R.S.I.”*, Versión Crítica. Edición completa. Ricardo E. Rodríguez Ponte. E.F.B.A.; Bs. As., 1989

- 
- MILLER, J. A.; (1987) *Despertar*, en Matemáticas I. Ed Manantial. 2005
 - MILLER, J. A.; (1990) *Del Edipo a la sexualización*. Ed Paidós. 2011
 - PEREYRA, S.; SAXE, F.; (2006) *Iniciación crítico-biográfica en la obra de Frank Wedekind*. Ciclo Convergencias Psicoanalíticas, Cátedras: Psicopatología I y Literatura Alemana, UNLP.
 - STEVENS, A. (2001) *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Conferencia EOL- Rosario 13-03-01. Revista Lazos Nº 4, Abril de 2001.
 - WEDEKIND, F.; (1891) *El despertar de Primavera*, Bs. As. Ed Quetzal. 1991.
-